

Ábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 6 DE AGOSTO DE 1921

Número 14

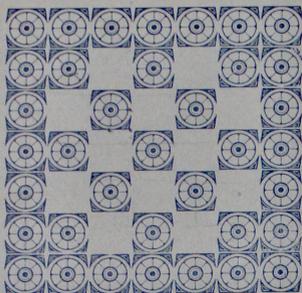
Sala de
AUTORES ANTIQUENOS
Biblioteca General
U. de A.

MEDELLIN



COSTADO SUR DEL PARQUE DE BOLIVAR

VALOR
15 CTS.



MOSAICOS
HIDRAULICOS INCRUSTADOS
Baldosas de COLORES y Baldosines

“EPOSADA”

Premiados en la
EXPOSICION NACIONAL DE 1919

Son por su inmejorable calidad, los preferidos para la pavimentación de Casas, Iglesias, Hospitales, Hoteles, Cantinas, Baños, Aceras etc. etc.

EL PISO MAS DURABLE, HIGIENICO, ELEGANTE Y ECONOMICO

Véanse muestrarios en la

AGENCIA DE COMISIONES DE E. POSADA B.

Carrera de Bolívar, local Nos. 121, 123, Teléfono “EPOSADA”.

CASA SALUD MEDELLIN

Para corresponder a la buena acogida que el público ha dispensado a esta Casa, se acaba de instalar un magnífico **ESTERILIZADOR** y un **AUTO-CLAVE** de tipo moderno.

LA CASA DE SALUD MEDELLIN

está hoy en capacidad de dar garantías absolutas de **ASEPTICIA**, lo que unida a su instalación moderna, mobiliario higiénico, el más completo instrumental quirúrgico y la tarifa moderada y **MÁXIMA** que ha puesto la Cirugía al alcance de todas las fortunas, colocan esta Institución en condiciones excepcionalmente ventajosas.

Visítela usted y compare instalación, precios y condiciones.

Doctores: Gil-Castro-Mesa.

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 6 DE AGOSTO DE 1921

Número 14

ANALISIS LITERARIO

Como complemento y remate de los artículos anteriores, tócanos ahora transcribir algunas páginas de selecta y exquisita lectura, para que pueda apreciarse el mérito de la verdadera forma artística y establecerse la diferencia que media entre un estilo esmerado y otro plebeyo. Advertimos que estas páginas, al pasar del francés a nuestro idioma, pierden mucho de su sabor delicadísimo y de su elegancia, pues somos incapaces de obtener, ni aun traduciendo, esa distinción y belleza alcanzada por los maestros del buen decir. Imperfectas y todo, por culpa de nuestro desmañado manoseo, estas páginas encuentran muy pocas que se les acerquen en la moderna literatura castellana, como puede verificarlo quien haya leído o leyere, con la atención debida y en su idioma original, a los autores elegidos a manera de modelo de uno y otro sistema.

Ya que hemos citado tanto a Gustavo Flaubert como el Príncipe de los estilistas, justo es que demos una muestra de la legitimidad de este título, empezando por unas cortas analectas de su obra capital, *Madame Bovary*. Hemos dicho analectas, aunque toda la novela es una filigrana que puede ponerse de ejemplo literario, desde la primera hasta la última página, sin riesgo de una caída o de un desalino.

La escena de la extremaunción es de las más hermosas del libro: «El sacerdote recitó *Miserere* y el *Indulgentiam*, humedeció el pulgar de la diestra en el santo óleo y empezó la unción: al principio sobre los ojos, que habían codiciado las suntuosidades terrenales; después sobre las narices, golosas de tibias brisas y de olores amorosos; después sobre la boca, que tantas veces abriérase para la mentira, que había gritado de lujuria y gemido de orgullo; después sobre las manos, que se deleitaron en los contactos suaves; y por último sobre las plantas de los pies, tan listos en otro tiempo, cuando acudían a la hartura de sus deseos, y que ya no andarían más sobre el polvo de la tierra».....

En este párrafo, la repetición de la palabra «después» (*puis*), en lugar de herir el oído, le comunica cierta fuerza y rotundidad a la idea. Tenemos a la vista las cuatro primeras redacciones que empleó Flaubert al describir esta escena de la extremaunción, y sentimos no disponer de espacio suficiente para reproducirlas, con el fin de probar la excelencia de la última.

De otro pasaje: «Nunca como en aquella época estuvo tan guapa Madame Bovary. Sus párpados parecían dispuestos expresamente para sus largas miradas amorosas, en las que se perdía la pupila, mientras un soplo fortísimo apartaba las delicadísimas narices levantando a la vez el carnudo rincón de los labios, que, a la luz, aparecían sombreados por un

ligero bozo negro. Hubiérase dicho que un hábil artista en depravaciones disponía sobre la nuca la franja de sus cabellos, enrollada en masa y con negligencia, según los azares del pecado que los soltaba diariamente. Su voz tenía ahora inflexiones más suaves y su talle también; algo sutil y penetrante se desprendía de los pliegues de su ropa y de la combadura de su pie».....

Otra página del mismo libro: «La luna, redonda y de color de púrpura, se levantaba a ras del suelo, en el fondo de la pradera. Ascendía rápidamente, por entre las ramas de los álamos que la ocultaban de trecho en trecho, como una cortina negra, agujereada. Después apareció brillante de blancura en el cielo vacío que ella misma iluminaba; y entonces, al amortiguar su reflejo, dejó caer sobre el río una extensa mancha que iba formando infinidad de estrellas. Y esta luz de plata parecía retorcerse hasta el fondo, a manera de serpiente sin cabeza, cubierta de escamas luminosas. Asemajábase a un enorme candelabro de donde refulgiesen a lo largo como gotas de diamantes en fusión. La noche se desplegó blandamente alrededor de ellos; manteles de sombra iban cubriendo el bosque; y Emma, con los ojos a medio abrir, absorbía a grandes suspiros el viento fresco que soplabla del campo. Apenas hablaban, embriagados y cohibidos por el embaimiento de sus ensueños».....

En *La tentación de Saint Antoine*: «Ella sollozó, con la cabeza apoyada sobre una columna, con el cabello suelto y el cuerpo desmayado dentro de una larga toga de color oscuro. Después se encontraron el uno cerca del otro, lejos de la multitud. Y un silencio, un apaciguamiento extraordinario se hizo de pronto, como acontece en los bosques cuando el viento se detiene y las hojas no se mueven ni un ápice. Esta mujer es hermosa en extremo, y sin embargo, tiene una palidez de sepulcro. Se miran, y sus ojos se lanzan como una oleada de pensamientos, mil cosas antiguas, confusas y profundas».....

De Goncourt, en *Cherie*: «En la paz de aquel grande hotel, en medio de la muerte orondante de las flores, que al deshojarse sobre el mármol de las consolas marcaba el invisible correr del tiempo, ambos habíanse colocado hasta tocarse con la carne de sus manos tundiada en un bloque; y las horas llenas de esas felices naderías de la adoración, trascurrían en un ambiente de dicha, en el que hablar les parecía un esfuerzo. Eran suaves presiones, un cambio de sonrisas destalladas, una voluptuosidad muy quieta, una ventura muda».....

Por la muestra puede juzgarse el estilo esmeradísimo y el procedimiento impersonal que distingue las obras de los dos escritores naturalistas que más han sobresalido por el cuidado de la forma, estilo que es ya raro encontrar en los modernos novelistas franceses. Si algunos de ellos ostentan cierto desprecio por Flaubert y Goncourt, es porque se encuentran impotentes para imitarlos y seguirlos. Su pereza y

su ignorancia se traduce entónces en ese alarde vulgar que trata de convertir la literatura en un género propio de fregatrices y de porteros.

Lo que más sorprende es que la Academia Francesa, encargada de la recompensa al mérito, se haya negado a intervenir en la celebración del centenario de Gustavo Flaubert, que tendrá lugar en octubre del corriente año: en una nota firmada por Frederic Masson, como Secretario de la Academia, y dirigida

a Edmond Haraucourt, como Presidente de la «Societé de Gens de lettres», el historiógrafo de Napoleón llega hasta ofender la memoria ilustre del autor de *Madame Bovary*, cuyo nombre crece y se ensancha más cada día, como las aguas cuando se alejan de sus fuentes, pero conservando su claridad y su pureza.

Bernardó VELEZ.

UN ESTUDIO

Por cuanto que la crítica literaria es la llamada a hacer la consagración de los ungidos, a extender el pasaporte en favor de las obras de mérito, a decidir en definitiva acerca del ser o del no ser de lo bello y de lo bueno, así como a descargar sobre las espaldas de los grafómanos su látigo inclemente, a cerrar el paso a la mediocridad y a llevar al olvido, a veces con su silencio, en ocasiones con su diatriva, lo que no tiene razón de subsistir, debe ser serena y reposada; hasta donde sea dable, imparcial; consciente por sobre todo; impersonal, y siempre justiciera.

La obra no debe apreciarse jamás al través del prisma de la mentalidad genitoria: puede el Maestro dar frutos de aprendizaje y quien apenas se inicia, estar a la altura del Maestro; la madurez producir desazones y la juventud dar cosecha fecunda y sazónada; hacer pensar el ungido en quien carga sobre sí el fardo del fracaso, y el pigmeo y el oscuro, en el que, ascendiendo por el tortuoso climax del arte, hállase a la altura de la admiración. Debe, en suma, verse en la obra que se analice, no lo que debiera de haber, dadas tales o cuales circunstancias, sino lo que haya en realidad, que se pondrá tanto más de relieve, cuanto menos ventajosas sean aquéllas, tales como la juventud, el medio y tantas otras cuya enumeración sería impertinente.

Temerosos del desacierto en las apreciaciones, confiados en la benevolencia de nuestra joven poética y en la de quienes hayan de leer estas líneas, con la aquiescencia de ella y tomando como base fundamental y como norma de proceder las considera-

ciones precedentes, damos principio a la delicadísima tarea de analizar la primera de sus inspiraciones castellanicas que haya llegado a la vida de la publicidad.

Quienquiera que lea

estos pareados alejandrinos, sonoros y cadenciosos, aunque no de impecable simetría, sabrá aplaudirlos con fervoroso entusiasmo. Por nuestra parte, al hablar de su afinidad, incontrovertible, así como por el metro y por el motivo, por la felicidad de la expresión y por el preciso delineamiento del paisaje, con LOS CAMELLOS, de Valencia, cuya firma no hubiéramos extrañado al pie de ellos, creemos tributarles el mejor elogio. No obstante, lamentamos que a una con el portallera payanés, la joven que con paso tan seguro empieza a tragar por el arduo y escabroso camino del arte y que, como él, sabrá dispensarnos esta leve glosa que hacemos *sotto voce*, haya incurrido en lo que, digase lo que se diga, es una adjetivación inaceptable por lo inadecuada, tanto más habida consideración a la riqueza inagotable de nuestro léxico; aludimos a los «claros cascabeles», tomados por aquélla de éste y que por la insignificancia misma del detalle en poco resta mérito a las estrofas del apolonia y, menos aún a las que han dado lugar a

este ensayo que bien puede ser tildado, por lo minucioso, de valbuenoso.

«Hablar habitualmente un mismo idioma desde la niñez—observa Luis G. Urbina—implica una serie de operaciones mentales que nos obligan a enfocar, por decirlo así, nuestros pensamientos de un modo

ORIENTAL

*Ha caído la tarde y el cielo, cual paleta,
esparce por las nubes sus tintes de violeta.*

*Se acercan taciturnos, andando lentamente,
los camellos cargados con perfumes de Oriente.*

*Y al rítmico sonido de claros cascabeles
—a los lánguidos cuellos atados con cordeles—
acompaña el murmullo de las hojas de palma
que del desierto triste interrumpen la calma.*

*Sobre la seda roja de la sileta erguida,
un árabe inclina su cabeza abstraído:*

*sus ojos son profundos como oscuros cristales,
y en color a las hojas de té son iguales.*

*Tiene labios muy finos, la nariz muy delgada,
y su tez por el sol oriental bronceada,*

*da más sombra a su absorta, a su quieta pupila,
semejante a la nube de una tarde tranquila.*

*A lo lejos se elevan las torres orientales
de la ciudad morisca de sueños inmortales;*

*allí se ven jardines de esencias vaporosas
y al cáliz de sus flores se acercan mariposas.*

*Ciudad de rico incienso, de tiras musicales,
donde irguiéndose altivos pintados pavos reales,*

*despliegan con orgullo su multido plumaje,
y luego temerosos de manchar su ropaje,*

*cierran estremecidos su abanico azuloso
por el rosal marchándose con aire silencioso.*

*Poco a poco se aleja de la ciudad de Buda
con paso perezoso la caravana muda.*

*Los árabes entonan su triste melodía,
semejante al gemido del moribundo día.*

*Ya sólo se destaca una obscura silueta,
mientras la tarde esparce sus tintes de violeta.*

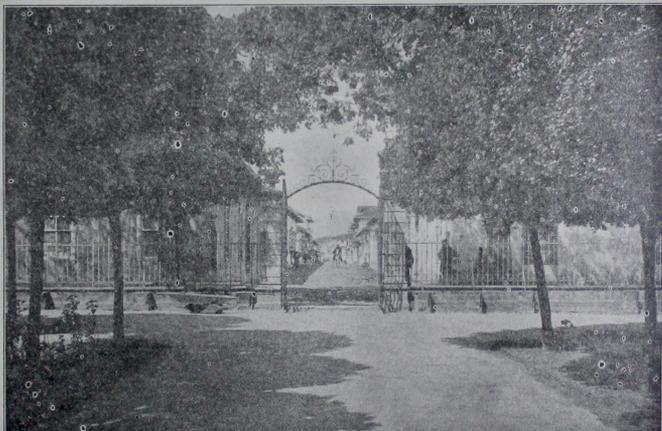
Angela VILLA

determinado y peculiar. Hablar en castellano es, en cierto modo, pensar y sentir a la española, un misterio psíquico que compenetra y cristaliza, en unidad indivisible, la forma y la esencia, la voz y la idea, la materia y la energía».

De las poesías escritas por Angela Villa, en inglés, publicadas en Estados Unidos, en diarios de renombre mundial, durante su estadía, de años, en la gran metrópoli neoyorkina, ninguna hemos tenido ocasión de conocer; pero a pesar de ello, por un extremado regionalismo, sin duda, pensamos desconcertados que, así como escritos fueron en el idioma de Shakespeare, fueron probablemente *sentidos a la inglesa* y decimos que desconcertados, porque quisiéramos ver siempre a los nuestros cantando más bien que a los mares lejanos, a los que bañan nuestra tierra, venero inextinguible de poesía en las pá-

a la lumbre de otros hogares, cuando Naturaleza nos ha sido tan pródiga?

Quisiéramos veros, en fin, como lo insignuara en la segunda de sus memorables Homilias, el Maestro Carrasquilla, a Grillo y a sus camaradas, desde la quietud de las selvas de nuestra tierra nativa, y lo repitiera há poco en alguna deliciosa tertulia dominical en que por vez primera nos cupo en suerte escuchar su palabra, a Restrepo Rivera y a Mendia que van innegablemente en la vanguardia de los cantores montañeses, «cultivando la heredad patria, bajando el propio filón»; ver en nuestra poesía realizado el ideal del Maestro que sueña en «la obra nacional con información moderna» y que recava de vosotros que seáis «artistas de la casa y para la casa», como ha sabido serlo él que con el ejemplo; con la palabra nos lo predica.



Fot. Escovar

MEDELLIN. Parque de Bolívar—Carrera Junín vista desde el interior del Parque

ginas épicas de su historia, en la deslumbradora floración de sus campos, en la incomparable sonoridad y limpidez de sus fuestes.

Los cielos de Italia envidiarían nuestros atardeceres; nuestra luna tan magnífica es como la que cantara el lirismo fallonés; las espigas de nuestras campiñas tan resplandecientes como el oro de nuestras montañas; nuestras caravanas de bueyes perezosos y tardíos ascendiendo a las cimas de nuestros cerros, tan solemnes como las de los encorvados camellos de los desiertos orientales.

Todo acá es motivo de inspiración, Señora: las sombras de nuestros robles centenarios cuyos brazos se elevan al cielo como un canto de vida; la indescriptible, caprichosa policromía de nuestras aves; la soledad de nuestros bosques; la fortaleza de nuestros hombres; la luz resplandeciente de los ojos de nuestras mujeres y su legendaria magnanimidad. Por qué huir, entonces, a inspirarse bajo otros cielos y

Señora: A vuestra llegada, nosotros, no por nuestro propio valer, sino merced a nuestra osadía, porteros en esta vez del augusto Palacio del Arte, hemos visto franquearse sus puertas por ministerio, no de las llaves por nosotros arrebatadas, sino por el de la magia de vuestros versos. En nuestra humildad celebramos vuestra entrada, placentera para nuestros señores los aedas que, regocijados se preparan a recibirnos dignamente. De ninguna ayuda necesitáis para subir hasta encontraros con ellos; vuestra vigorosa mentalidad, vuestra juventud que es una halagadora promesa y vuestra consagración de espíritu, son alas que ofrecen seguridad a vuestro vuelo.

Feliz ascenso.

H. BOTERO ISAZA

Original para "SABADO"



VERSOS DE MUJERES



ANGELA VILLA
de Medellín

SINFONIAS

(A Lucia)

SINFONIA ROJA

Con líquidos tintes de púrpura y grana
Y el húmedo fuego del fúlgido sol,
La tarde escarlata en horas rosadas
Colora las gasas del rojo arrebol.

Claveles y rosas y lirios sangrientos
Reciben perfumes color carmesi,
Las ondas dormidas del lago apacible
Arrullan los copos de rojo alheí.

Las plantas bermejas de fino peluche
Aspiran y exhalan el dulce fulgor,
Y entonces las nubes de tinte granate
Apagan sus lumbres de suave color.

SINFONIA AZUL

Eucaliptos azules elevan altivos
Sus copos manchados de claro zafir;
Al lado albarinas, miosotis y zulfias
Sus pétalos de humo parecen lucir.

Dormidas muy cerca del límpido arroyo
En hojas y helechos de encajes de tul,
Violetas y dalias parece que sueñan
Con linfas vestidas de diáfano azul.

Posádas en musgos de tinta azurea
Gorjean azuleros y un frágil turpial;
El velo opalino del fondo celeste
Despliega su tenue matiz zafiral.

SINFONIA AMARILLA

Aurora con rizos de luces pajizas
Y manto amarillo de seda glacé,
Del lívido cielo sus pálidos rayos,
Los pétalos bañan de rosas de té.

Sus lumbres llorosas cual rubios cristales
Esparce por manos de afoso marfil,
Las frutas se tornan color de melado
Las flores en blondas retamas de Abril.

Espigas de ámbar doblagan sus tallos,
Canarios gorgcean canción matinal,
Y entonces Aurora desprende en girones
Los tules dorados del rubio trigal.

Angela VILLA

EL PRIMER CARBONATO

Si es verdad que la medicina no cura ogaño más que lo que curaba antaño, que hoy se muere la pobre humanidad de los mismos achaques de que moría en tiempo de Galeno y que estamos muy lejos todavía de ganar la primera puerta de la perfección en esa materia, también es cierto que tenemos más nomenclaturas, más nombres científicos, que por medio de la química hemos logrado gran variedad de medicamentos que si no curan alivian a las veces, y que la cirugía dispone de un arsenal completo para las operaciones de su departamento. No se quedaría hoy menos asombrado Ambrosio Paré en la oficina instrumental de Galar que Alejandro Magno en el Museo de Armas de Toledo, y sin embargo ni Nelatón ha curado más que Paré, ni Von-Molke ganado más batallas que Alejandro.

La medicina ha entrado en esponción con los achaques y ha inventado las jeringuitas de Pravaz, y por medio de su agujita perforada nos inocula la

morfina y nos hace dormir mientras el mal nos devora. Los médicos no se conforman con ese pequeño triunfo y combaten en toda la línea con incansable actividad. Hoy se trata nada menos que de sacar al enemigo de sus atrincheramientos, dando al cuerpo humano la transparencia de un cristal. El día en que nos vean las entrañas ya habrán visto, y eso de disparar sobre un enemigo desnudo es mucho cuento. Entonces volverán sobre la fauna y la flora a un mismo tiempo y hallarán allí todos los cañones Krups que la naturaleza guarda para rendir al mayor enemigo de su felicidad y su reposo. Ojalá pudiéramos ir hasta allá por telégrafo o ferrocarril siquiera.

Una duda nos queda, y es si los médicos al inventar nuevos vocablos inventan también nuevas dolencias. Me parece que hoy tenemos aquí más variedad de achaques que a principios del siglo. En el tabardillo de don Nicolás Villa, por ejemplo, hay una variedad más considerable que en los tulipanes del jardín de Mr. Kvelage.

Pero a medida que los enemigos de la vida se multiplican y enfurecen, los sacerdotes de la medi-

cina adquieren más audacia y energía. Antes era cosa de dudas y vacilaciones y consultas eso de meter una lanceta en el dedo de una mano que fuera. Los médicos iban más allá de la cebada, la cañafistula y la borraja, con trabajo. Hoy cualquier médico con los títulos frescos le abre a usted el vientre y le saca al aire las tripas y el peritoneo y le mete en la caja del cuerpo morfina y nicotina y estricnina y aconitina y cocaína, con la mayor frescura. Y usted se muere y el doctor no se mosquea.

De lo primero tenemos un ejemplo en la historia del primer carbonato que se usó aquí. Un carbonato que hoy lo sabe componer y se lo toma cualquier muchacho, fue materia de graves pensamientos por allá en el año de veintitrés. Cuenta un contemporáneo memorioso que el año dicho enfermó en Medellín una señora Fonnegra. Don Juan Carrasquilla fue llamado como médico y como tal declaró que el mal era la peste, y en consecuencia mandó abrir puertas y ventanas y colocar la cama de la enferma en la mitad de la pieza a recibir el viento de los cuatro puntos cardinales. Una criada de la casa, médica insigne, contradujo a D. Juan diciendo que no había tal peste, que su señora lo que tenía era el causón. Opinión respetable debió ser la de la negra, pues D. Pantaleón Arango vino en ayuda del Sr. Carrasquilla, y aquél como tercero en discordia resolvió aplicar un cáustico a la enferma. Pidió una cuchara de plata—la más grande que hubiera en la casa—la hizo calentar al fuego y la aplicó a una de las zancas de la señora. Luégo, turnándose D. Juan y D. Pantaleón, cortaron y frotaron aquella quemadura y quedó aplicado lo que entonces se llamaba un cáustico.

En estas vino D. Ildefonso Gutiérrez y dijo que su hijo Jorge acababa de traer de Jamaica—que era la Inglaterra, en aquellos entonces—un medicamento famoso, consistente en unos polvos que hervían. Se despacharon criados en solicitud de Jorge y de los polvos. Por desgracia, Jorge estaba en Rionegro y hubo que mandar hasta allá por el remedio milagroso. Rionegro era entonces la metrópoli antioqueña, asiento del comercio, del buen gusto y de la aristocracia. Un viaje de D. Braulio Mejía a Medellín era una novedad en la villa, un verdadero acontecimiento.

Por fin vino la cajita de lata con los doce papeles blancos y los doce azules. Fue llamado D. Juan Carrasquilla y quién sabe cuántos más, a casa de la señora Fonnegra. Aquél declaró que el caso era grave y se convino una junta para el día siguiente a las doce del día, a. m., como decimos ahora. Así fue. Constituidos en junta médica D. Juan y D. Pantaleón discutieron el asunto en conciencia. Con las instrucciones recibidas de Rionegro se procedió al arreglo y mezcla de los polvos. La efervescencia causó verdadera sorpresa. Los dejaron subir y bajar buenamente y ordenaron luégo administrárselos a la enferma por cucharaditas. La enferma se puso buena y los carbonatos fueron durante mucho tiempo medicamento de primer orden. Hoy son los pobres polvos grumetes del mortifero ejército que combate a ese otro ejército que la civilización tal vez fomenta y que la ciencia se esfuerza en reducir con el escalpelo en una mano y la antipirina en la otra.

A cuántos de nuestros paisanos que se saben de memoria el día de la batalla de las Coles y se aña-

nan por averiguar qué tan larga estaba la cola del cigarro que Valderruten botó al pie del patíbulo les parecerán estas noticias ridículas e inútiles. No los culpo. Seguramente los ingleses proceden de idéntica manera, y a pesar de su característico positivismo saben más del hacha regada que sirvió para decapitar a Carlos I que del inventor de los famosos carbonatos.

Es que la naturaleza nos inclina más a generales y políticos que a hombres de ciencia y sobre todo de industria. Todos conocemos a Alejandro, Napoleón y César; pocos, muy pocos a Watt, Fulton y Morse.

A la espada y a la intriga, la gloria de la inmortalidad. A los inventores, el silencio y el olvido. Esa es tu ley, humanidad ingrata.

Gaspar CHAVERRA

EL DOLOR

El dolor físico, el dolor brutal, local, agudo, el dolor que agujonea, que punza, que desgarrar, el dolor que crisca la boca, que crisca las manos, que crisca los pies, el dolor que grita, que ulula, que blasfema en las bocas condenadas, que reza en las fervidas, que en todas ellas pone un gemido ronco o débil... ¡ah, qué buena cosa es este dolor, de vez en cuando!

En primer lugar, tiene fuerte sabor de vida, de segura realidad, de realidad intensa, ¿no es verdad?... ¡Oh, aquí, como en las grandes gestas del amor, no cabe engaño, no cabe duda, no cabe ya equivoco de ninguna clase. Hemos llegado a la entraña, mordemos la pulpa del mundo con toda el alma, con todo el cuerpo en el dolor, confundidos en él, conservando tan sólo ínfimas claridades en la conciencia, para no perder el personal sentir.... Un punto más, y nos desvaneceríamos. Un punto más y acabaríamos. Pero vivimos, vivimos en el amor y en el dolor, más llenos de vida que nunca.

Y después, ¡qué elevación magnífica la que el dolor nos proporciona!... Por ella sonreimos a las pequeñas miserias, a las vagas y fútiles angustias, a las líricas nostalgias sentimentales que antes nos atormentaban y nos preocupaban más allá de lo racional... ¡No es lo mismo ya, yo os lo digo, no es lo mismo! Pequeñas ilusiones perdidas, pequeñas decepciones, pequeñas traiciones, y lo demás, aquel aguijón cotidiano de la ruindad social, aquel tormento de que se quejaba Hamlet en su monólogo, decidme, ¿qué valen ya? ¡Juguetes, juguetes, juguetes! ¿y fue por eso que el pobre Hamlet hablaba de morir, de dormir?... ¡Un buen ataque neurálgico, o de gota; un buen dolor de oídos o de muelas, hé aquí, quizás, lo que hubiese salvado al triste príncipe de Dinamarca!

Si los progresos de la anestesia llegaran a ser tales que se pudiera anular por completo el dolor físico, tengo por seguro que la altura moral del hombre disminuiría. Una humanidad sin dolor sería una humanidad sin heroísmo.

XENIUS

POR ENTRE LAS QUIEBRAS

I

Con sus agudos clarines,
la aurora anuncian los gallos,
fuera pifían los caballos
anhelando los confines;

Pronto, flotantes las crines,
hiriendo el suelo sus callos,
se trocarán en vasallos,
del freno y los espalines!

Se acerca la despedida;
adiós aldeanos y aldeanas,
no tendáis que mi partida

Vuestro hondo recuerdo borre,
adiós, rústicas campanas,
adiós, pueblerina torre!

II

Entre la sombra de amargura
que envuelve siempre, al que se aleja,
y entre la aurora que refleja,
va despertando la espesura;

La rocallosa arquitectura,
de agrios peñones por la cebra,
sin un reclamo ni una queja,
saca mi audoz cabalgadura;

Por el oriente el astro asoma,
incendia el mando de las brumas,
besa los flancos de la loima,

Trucea en diamantes el rocío,
transforma en iris las espumas,
y en arpa mágica el plantío!

III

Aun a lo lejos se ve la aldea,
entre las piedras se arrastra el río,
y hacia la enhiesta cumbre del frío,
la indiana ruta caracolea;

Enturbia el aire la chimenea,
entre la fronda duerme el bohío,
cantan los vientos entre el sombrío,
en occidente retampaguea;

Forman concierto rústico y varío;
las que descienden del campariño,
horas solemnes y acompasadas,

Y el grito agudo que en los senderos,
tras de la recua dan los arrieros,
y que repiten las hondonadas!

IV

Un tibio atardecer de primavera;
doquier miran los ojos asombrados,
de los montes los senos inviolados
donde la calma primitiva impera!

Hiergue la palma su gentil cimera,
los bejucos, sus nervios lanceolados,
y bajo el rubio sol de los venados,
luce su yalagan la platanera!

En los cerros lejanos la neblina
se oculta, reaparece, sube, baja,
como movable, mágica cortina.

Y poco a poco montes y llanura
Va cubriendo con tétrica mortaja,
La noche, que desciende de la altura!

V

En tanto que ascendemos por el camino,
suben desde el trapiche de la hondonada
los lejanos arpegios de una tonada,
que canta entre las cañas, un campesino;

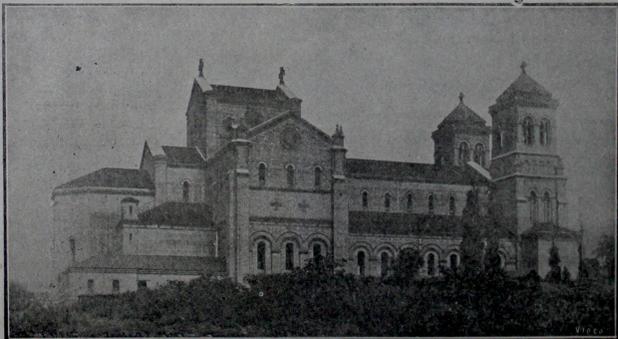
Fantasmas en la sombra ve el cristalino,
es gigante la enhiesta roca pelada;
riejo de luengas barbas es la cascada,
y monje con capucha semeja el pino;

luego un trueno que lejos, sordo recienta,
la noche que se acerca torca y sombría
entre fulguraciones de la tormenta;

Los parpadeantes luces de la posada,
los ruidos familiares de la alquería,
y el voluptuoso encanto de la llegada!

Original para «SABADO»

Diego URIBE



MEDELLÍN.—COSTADO OCCIDENTAL DE LA CATEDRAL DE VILLANUEVA. La Construcción de este hermoso edificio se inició en el año de 1874, con planos de M. Ch. Carré bajo la dirección del arquitecto Sr. Crosi. En Enero de 1890 se recomenzaron los trabajos por M. Carré hasta 1894, fecha en que se hizo cargo de la directiva el Sr. Heliodoro Ochoa, hasta 1916. Actualmente dirige el desarrollo de los planos interiores el Arquitecto Sr. Juan Buscaglioni, Hermano Salesiano.

CRONICA DE TEATRO

LOS ESPECTROS

Jamás había presenciado un espectáculo más sombrío. El drama de Ibsen agarra en el espíritu profundamente, contra todas las resistencias; se diluye en la atmósfera, endemiza el aire, y pesa sobre el cerebro como un frasco de azogue.

Había conservado de su lectura un extraño recuerdo, pero probablemente, se escapara entonces a la imaginación concretar a la dolorosa forma la figura de Oswald Alving, porque hoy, al ver al trágico personaje aplastado por la dolorosa miseria ancestral, aquel recuerdo se ha modificado completamente adquiriendo una forma no presentida, quizás la verdadera, la definitiva.

Avanzó demasiado Ibsen en «Los Espectros», su extraño espíritu escandinavo se fue sin resistencias hacia el campo fatal hasta entonces respetado; venciendo el miedo y el respeto al terrible tema, lo afrontó para presentarlo vivo y desnudo, aterrador y frío en su esencia más honda...

*
**

Seamos sinceros al afirmar que el intérprete estuvo un poco exagerado. Hubiéramos querido una interpretación menos violenta, un punto más en el ambiente frío y cargante de ese Norte. Seamos también sinceros reconociendo que aquello que a nosotros nos pareció defecto, para otras personas resultó un toque más de perfección. Allá cada uno, que en materia de conceptos todos exponemos nuestro sentir y los sentires son en forma y en número diversos e infinitos.

*
**

Venga el psicólogo y defina esta personalidad transformada del actor principal, venga y busque en lo recóndito de aquel espíritu el complicado mecanismo de resortes, y diga si es posible sentir en lo profundo el mal mismo de Oswald sin llevarlo en la sangre. He ahí el milagro! De qué manera se transforma el hombre normal en aquel ser imperfecto, martirizado, desorganizado, reblandecido de la mé-

dula y del espíritu? De qué manera en el curso de tres horas mortales alimenta la terrible dolencia, el mal profundo, sin decaer un punto? Esto nos afirma en la convicción sincera de que el intérprete es un artista de genio, y de que más allá de sus gestos hay una luz encendida que se revela en los difíciles papeles de orden psíquico.

Nunca nuestro Teatro,—ni siquiera en la memorable velada en que Virginia Fábregas nos dió aquella «Noche del Sábado»,—ha sentido palpar en su seno una más intensa emoción. Todos los espectadores como un alma sola sufrían el gran peso, contenida la respiración, electrizados.

Fáltanme palabras para exaltar el gran trabajo de D. Gonzalo Gobelay en «Los Espectros», tra-

bajo único presenciado en nuestro Teatro, y del que el público sabrá guardar memoria como de uno de los acontecimientos de orden superior. Con grandes aplausos fue correspondido el enorme esfuerzo del Artista.

Sería injusto cerrar esta reseña sin mencionar el trabajo de doña Marta Fábregas, quien a nuestro sentir superó sus facultades haciendo en el difícil papel de la protagonista una creación completa, medida, paciente y dolorosa.

Triunfos suelen obtenerse en esta ocasión por los artistas, suelen abrir las puertas de la fama.

M.



TEATRO BOLIVAR
Gobelay en la escena final de «Los Espectros» de Ibsen

Fot M. Lalindo

CONCURSO DE LITERATURA FEMENINA

El 1º de Agosto quedó cerrado este Concurso abierto por «SABADO» desde el 7 de Mayo.

El Jurado Calificador compuesto por la Sra. Doña Lorenza Quevedo de Cock, y los Sres. Dr.

Gonzalo Restrepo J. y Dr. Félix Mejía, estudia los trabajos presentados.

Suple el Dr. Mejía al Sr. F. Villa López, actual Director de «SABADO»

CONFETTI

Las modas nos vienen de París. Es cosa decidida, irrevocable, y los decretos emanados de la Ciudad-Luz deben cumplirse, sin variantes, en todo el mundo civilizado.

Y sin embargo ha de haber algún límite; y si estuviéramos en el lugar de nuestras conciudadanas, gritaríamos con todas nuestras fuerzas:

—¡Alto ahí! ya es demasiado, y no os seguiremos!
—¿Pero de qué se trata?—preguntaréis.

Se trata sencillamente de vestiros de Arlequines, de Triboulet, de locos de la Edad Media.

Los señores parisienes han resuelto efectivamente que la nueva moda consistirá en llevar vestidos de dos colores, ni más ni menos, pero colocados verticalmente. La manga izquierda será azul y la derecha roja, en tanto que la mitad izquierda de la blusa será roja y la otra mitad azul. Y el resto de un modo análogo.

¿Juzgáis del efecto? Por fortuna, la moda no toca con los vestidos masculinos. El sexo fuerte es ya bastante desgraciado para que se le agregue la tiranía de la moda.

Pero, por favor, señoras nuestras, no añadáis a nuestras calamidades la de sentirnos en ridículo cuando os demos el brazo, a menos que preferáis el aislamiento en la calle; lo que sucederá fatalmente el día en que salgáis vestidas de Arlequines.

A. G.

Con entusiasmo y con amor dedicamos nuestra edición última en homenaje sencillo al querido y malaventurado autor del bello «Canto del Antioqueño».

Había de ser que al llegar nuestras labores de SÁBADO al número 13, coincidieran el octavo aniversario de la muerte del poeta y nuestro aún admirativo hacia su poesía, para invocarla y más quererla.

Al tomar de las prensas el primer ejemplar de la Revista, ansiosos de consultar su aspecto, halla-

mos con sorpresa un cambio de palabras en la página 140. Ahí El cajista! diréis que dijimos, señalando así al responsable de todo lo incorrecto que surge a cada paso en Diarios, y Revistas, y Libros.

Las Flores de mi Selva, en lugar de *Las Hojas de mi Selva*.

Consultamos, al punto, los originales manuscritos entresacados del libro de poesías, la tira de papel en el «gancho de pruebas», y todo lo encontramos conforme. No quedaba otro recurso que pre-

guntar quién había armado la página maltrecha, a la que la influencia del número 13 había alcanzado, sin duda, a pesar de todo; y de entre un grupo de obremos y cajistas, dijo alguien:

—Angela.... fue Angela.....!

Quisimos partir la culpa con la niña de las cajas, por su cambio de palabras y nuestra inadvertencia. Pero ella protestó, severa y valiente:

—No, y nó.... Mía no es siquiera la mitad de la culpa; es vuestra toda ella.... ¿Qué hacéis los correctores afanosos y crueles que abusáis de nuestra paciencia quitando y poniendo comas, destruyendo y marcando tildes, juntando aquí y separando allí una palabra, una línea, párrafos enteros?

Es verdad! pensamos. Qué culpa podía manchar a la niña! Una extraña influencia, una ajena voluntad—por más que fuese suya—guiado había su mano a recoger *flores por hojas*. Un ensueño de primavera, en esa hora, que no va, aliento de otoño, y una afinidad espiritual, habíanla inducido a tomar en sus dedos incansables, seis letras en lugar de cinco: flores, en lugar de hojas..... ¿No es una flor su mano? Y su pensamiento ido lejos en el instante del trabajo sobre el sortilejo de los versos, una flor nó sería más bien que una hoja?

Y como quiera que Angela iba ya a declarar vencida, saltó en medio el hechizo del número 13 que llevara la edición; y ahí encontramos, sólo ahí, la causa del cambio de título a los versos que de igual modo se distinguen como empiezan:



Fot. M. Lalinde
Flores en la tumba del poeta Epifanio Mejía, el 31 de Julio.

“Las hojas de mi selva
Son amarillas
Y verdes y rosadas.....”

A la postre habrá de perdonar el poeta, desde su sueño en paz, la incorrección. Y el “lector carísimo” la falta. Y, por Dios! No culpar a la niña activa y gentil que haría quisiera, frente a su mesa de labores tipográficas, componer de su fuente, con los menudos clavos de metal, unos versos a cambio de un cuadro de números, y la palabra “flor” mil veces..... toda una leyenda que tan bella mientras fuese, como la vida, en lugar de un trozo de ciencia obtusa o de política envanecida.

Ella, con sus ojos abiertos, casi airados y a un tiempo sonreídos, volvía a decir:

—Nó, y nó.....Ni siquiera la mitad de la culpa ha de ser mía; toda es vuestra y del número 13, si queréis.....

*

En vano esperábamos la ofrenda que manos de mujer habían de robar a sus jardines para la tumba venerada. Flores amarillas, y rosadas, y verdes, para el blanco abuelo de nuestras letras, delicado y sencillo cual no hay otro.

En vano esperábamos el envío generoso que expresara una sentida cultura espiritual, una palpación alta de corazón devoto de sus cívicas creencias.

Y, camino de la tumba del poeta, que abrió la Locura en hora mala, desfilamos con la natural pesadumbre de no llevar vuestro encargo feliz. Mujer amable de Antioquia; vuestro ex-voto que hubiera sido una oblación de cariñoso recuerdo, una lámpara de olor y color vivos para agradecer el amor de un poeta y la dulce miel de sus cantos!

Tendremos de invitaros más tarde.

Y no habrá de faltar, entonces, vuestra gratitud hecha flores junto a la gratitud admirable de Ligia, la única mujer que rindió su voluntad y alzó su espíritu a deshojar profusas rosas sobre un eterno sueño.

El poeta debió bendecirla desde lejanos confines llamándola «hija» como a su Emilia, como a su Amelia. Y acaso la niña haya soñado que le dice el poeta:

«Aquellos corazones
Que me recuerdan
En tu tierra bendita
¡Benditos sean!
El alma mía
Conserva para todos
Luz encendida».

*

Venid a ver, agradecidos, en el Foyer del Teatro Bolívar, una pequeña lápida que ha sido consagrada a la memoria de un distinguido hijo de Antioquia. Dice la inscripción:

«Al Dramaturgo de la Montaña
ALEJANDRO MESA NICHOLS

H. SOTO S.

Julio de 1921»

Con tal motivo generoso hubo fiesta. Las notas del Himno Nacional iniciaron el solemne momento

de descubrir la piedra conmemorativa. Corta y expresiva oración se dijo para verificar el ofrecimiento del mármol. Se oyó el Himno Antioqueño...Y para cerrar la hora festiva, surgió una especie de panegírico en frases llenas de entusiasmo tumultuoso, exageradas y confusas; un poco deshiladas, como que ellas fueron una improvisación del momento, lo que destinó—un poco también—la gracia sencilla, bien hallada y grata de la idea plausible.

El espíritu agraciado habrá sonreído, y habrá perdonado fraternalmente.

V.

LIRICA ANTIGUA

ASPIRACION

(Traducción de Gregorio Gutiérrez González).

I

Si en el mundo distante de este mundo
se goza del amor que sobrevive;
si allá se encuentra el corazón querido
que del nuestro en la tierra se despide;

Si allá vemos los ojos que aquí amamos,
mas sin lágrimas ya, pues son felices,
benditas para siempre esas esferas
que el pensamiento más allá concibe....

Si eso es así, cuán dulce nos sería
morir al punto, eternidad terrible,
ya perdido el temor con los reflejos
de los torrentes de tu luz sublime.

II

Y debe ser así; no por nosotros
temblamos a la orilla del abismo,
y a la frágil cadena de los séres
luchamos anhelantes por asirnos.

Por los que quedan es por quien temblamos
al surcar ese mar desconocido;
por el temor que al vernos separados
queden nuestros afectos divididos.

Mas en ese futuro se apodera
el corazón del corazón querido,
y el alma con el alma se hace eterna,
siendo amantes aquí y allá infinitos.

Lord BYRON

George Gordon nació en Londres en 1788. A los diez y nueve años publicó Byron su primer libro de versos, *Hours of Solitude*, que fue violentamente criticado. Desde 1813 a 1815 fue publicando: *EL GUAJURO, LA NOBIA DE AYUDOS, EL CORSARIO, LARA, EL SETO DE COBLENTE Y PARISISNA*, brillantes y esmaltados poemas, algo monótonos y melodramáticos, pero emotivos y grandiosos. A los veinte años se casó con la bella Miss Milbank, la cual se separó de su marido al año de casados. En su viaje a Oriente, España, Portugal, Italia y Grecia, escribió los dos primeros cantos de la *PEREGRINACION DE CHILLO* (HAYO D), que vivió la luz en 1812. Estuvo en Bruselas y en Waterloo, viajó por Suiza, en donde escribió la tercera parte de este maravilloso poema. *EL PRISIONERO DE CHILLON, EL ENSUEÑO* y el *SONETO AL LAGO LEMAN*. Pasó luego a Italia en donde compuso su *MASPREDO* (1817), y el cuarto canto de la *PEREGRINACION DE CHILLO* (HAYO D). Este mismo año publicó *MAZETA, BEPPO*, y empezó su famoso *DON JUAN*. Murió el 9 de abril de 1823.



El progreso de la ciudad
depende
de nuestro interés cívico.

JUNIN

Frescos estaban aún y salpicados con la sangre patriota los lauros alcanzados en anteriores batallas, por los Padres de la América hispana.—Colmados en parte sus anhelos de libertad, pero aún gemían hermanos bajo la férrea mano del ibero poderío.—Si Colombia, Venezuela y Ecuador gozaban ya de las prerrogativas de independencia, Perú y Bolivia soportaban el yugo de la esclavitud y era preciso levantar, de una vez y para siempre, la enseña de la libertad.

Los patriotas, luego de haber franqueado los obstáculos de los Andes, llegaron en Junio a Huánuco, siguiendo después a Baños donde pernctaron por corto tiempo.

Iban en busca del enemigo, en solicitud de la victoria o de la muerte, del descalabro o del triunfo, y «como el león que no cuenta aquellos que le acosan sino que tantean lo afilado de sus garras», prosiguieron cautelosos hasta el cerro de Pasco.—Diseminados los diversos cuerpos en las llanuras de Sacramento, esperaron allí hasta el momento propicio.

El ojo avisor de Canterac espiaba sin cesar desde la prominencia de Jauja. Desde hacía más de un año había acampado aquí definitivamente para vigorizar sus escualidos jamelgos y dotar a sus tropas de la más sólida disciplina.

Dueño y señor, infranqueable creíase en su orgullo; desde la altura donde el viento libre tonificaba su ánima, predisponía en su hebdomadario de los sábados, a sus súbditos contra los colombianos, haciendo vano alarde de sus pasados triunfos, y exhortándolos a la humillación definitiva para «castigar así la audacia con que habían hollado el suelo que conquistó Pizarro».

Bajo un cielo despejado y sereno, en la mañana risueña y tibia del 1° de Agosto, como una bendición, en medio del contento de los suyos y a los acordes de músicas marciales, se presentó el Libertador.

«Retumba rimbonando el ronco trueno

Y de la tierra se estremece el seno:

Así Bolívar llega y se presenta

A la contraria hueste de improviso».

Le acompañan Santa Cruz, Gamarra, Lamar y el intrépido Sucre. Los dos últimos solicitan su anuencia para el mando de sus tropas y encabezando cada uno la suya, ordenan y entusiasman.

Optimista y como siempre confiado en el éxito, Bolívar levanta la voz y exclama:

¡Soldados! Un nuevo día de gloria se os presenta: el 7 de Agosto en Caracas, el 7 de Agosto en Boyacá y el 7 de Agosto en las pampas de Jauja! Los enemigos con quienes váis a combatir se jactan de catorce años de triunfos; ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras que han brillado en mil combates. El mundo liberal os admira, y la Europa entera os contempla con encanto, por que la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. El Perú y la América toda esperan de vosotros la paz, hija de la victoria.—La burlaréis? No, nó, nó; vosotros sois invencibles.—Viva el Perú, viva Colombia, viva la Libertad!».

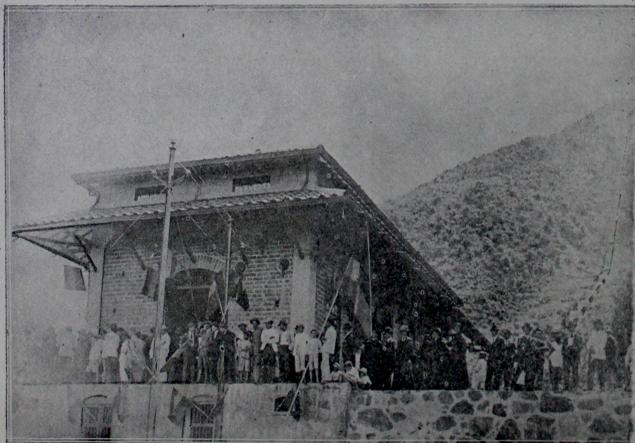
Era vehemente anhelo, era sueño, desasosiego heroico, fuego incontenible, ardoroso entusiasmo lo que embargaba en aquellos momentos al Padre de la Patria. Volar al enemigo, extinguirlo, desalojarlo era su obstinación! y como aquellos sentimientos recorrían el ánimo de los soldados, los hijos del Sol, exigieron y obtuvieron la primacia para el combate.

Canterac, enterado del propósito enemigo, el mismo 1° de Agosto abandonó a Jauja y salió al encuentro de los republicanos, dirigiéndose a Tarma.

El día 4, Bolívar, desdénando el camino principal de Pasco a Jauja, tomó otro más corto, llegando en la tarde a la hacienda de los «Diezmos».

El Jefe realista salió del pueblo de Reyes; alcanzando su vanguardia hasta Pasco cuando ya era tarde, pues sólo encontró en este lugar un hospital de patriotas. Emprendió por consiguiente su marcha de retroceso, puesto que tenía sed de sangre «insurgente».

Impuesto el Libertador varió su itinerario, abandonando su primitivo proyecto de llegar a Tarma y emprendió hacia el encuentro del enemigo pa-



MEDELLIN—Nueva Planta hidro-eléctrica de «Piedras-Blancas», inaugurada recientemente. Su capacidad es de 1120 Kilowatios.

Fot. M. Lallinco

ra ofrecerle batalla.

En la noche del 5 se convino por los Jefes patriotas su marcha a la mañana siguiente en este orden: a las 4 de la madrugada Córdoba la emprendiera con su división; le seguiría Lamar con el ejército peruano; luego el Gral Lara a retaguardia.

En efecto, aún no se había hecho el día totalmente cuando todos estaban camino del pueblo de Reyes.

A las cuatro de la tarde, a cosa de una legua, divisó la caballería patriota a las fuerzas españolas que evacuaban aquél poblado por el camino de Tarma.

Bolívar ordenó acelerar el paso a la infantería.

Canterac observaba a distancia los movimientos de sus contrarios y como su caballería era muy más numerosa, resolvió tranquilo y confiado, esperar la patriota, puesto que sólo los separaba una inmensa laguna.

Bien pronto se hallaron frente «en aquél estrecho campo en que el poder colonial y la libertad se asían, como Jacob y el ángel en la lucha geneasiaca, lidiando a muerte, frente contra frente, flanco contra flanco, rodilla contra rodilla».

Los patriotas empujaron por en medio de los pequeños cerros cubiertos de paja, hasta alcanzar la pampa. Canterac espía la maniobra republicana, disponiendo la caballería en orden de batalla y en acecho para dar un golpe certero al asomar la nuestra, resguardada por los cerros.

Necoechea acércase a la pampa, sale, y al ver la formación enemiga dá orden terminante de batalla:

«Y se traba la lid: la Muerte cruda
En ambos campos pasa la hoz aguda
Inmolando cien víctimas y ciento;
Y cuando en el hervor de la pelea
El tronar del cañon cesa un momento,
De los heridos se oye la alarida
Con triste gúaya ensordeciendo el viento».

El primitivo encuentro fue desgraciado para los patriotas. El primer cuerpo arrollado y desordenado violentamente, vaciló un momento, pero

«el héroe como el águila sedienta
de sangre y de furor llena y de rabia.»

rehízose al momento, cargó con más fervido entusiasmo y vengó con sangre la sangre derramada.

Isidoro Suárez, Laurencio Silva, Felipe Brown, retaron y sostuvieron a muerte los ya desorganizados campos enemigos. Estos mismos oficiales, en compañía de Lucas Carvajal, Manuel Jiménez, Juan Camacaro y Guillermo Corser, lucharon avantes, cuerpo a cuerpo en proporción de uno contra dos, tres, y cuatro realistas.

La espesa bruma que obscurecía por momentos el campo aciago para la causa del Rey, puso término a la corta pero decisiva carnicería.

A las seis y media de la noche los componentes de esta causa emprendieron la más desastrosa retirada, perdiendo, como atestigua el Coronel Manuel Antonio López, «240 hombres muertos, entre ellos 10 Jefes y oficiales, 80 prisioneros, 90 heridos

y muchos dispersos, 300 caballos aparejados, otras tantas lanzas y carabinas y el campo cubierto de despojos».

La sangre que se regó en el suelo de una y otra hueste confundida, señaló en aquella fecha memorable de Junín los albores de una nueva éra, y el ocaso de legendario poderío en el patrio suelo de los Incas.

Bernardo PUERTA G.

Original para "SARADO"

LOS NIÑOS



SAUL AGUIRRE MEJIA

LA CITA

Por la oscura calleja abandonada
y en busca de ese amor que me amilana,
resuelto a todo y sin temerle a nada,
hasta el muro llegué de tu ventana.

Lista al lance la diestra y apoyada
en la cruz de mi espada toledana,
iba como el galán de una olvidada
y heroica leyenda castellana.

Surgió la majestad de tu belleza,
con la misma altivez de una realeza
entre el dorado marco de su escudo;
nuestras almas de amor enmudecieron
y las manos entonces se dijeron
lo que el trémulo labio nunca pudo.

Gabriel VELEZ

LA CASA DE TODOS

Comprimidos.

DO PO

CO Tabares & C^o

O

A A O

Visita de suegra.—Señora - dice el doctor después de examinar al enfermo,—su esposo padece de neurastenia. Necesita hacer una vida agitada y sobre todo emociones, muchas emociones.

—¿Sí? Pues hoy mismo escribiré a mamá diciéndole que venga.

*

Intento vano.—Un célebre pechador encuentra en la calle un amigo suyo y le dice:

—¿Conoces a alguien que pudiera prestarme cien pesos?
—No; todos los que yo conozco te conocen a ti.

*

Figura retórica.—Decía una señora a un caballero entrado en años.

—Me han dicho que todavía le siguen gustando las faldas.

—Me han calumniado, señora. Las que me gustan son las que las llevan.

*

En un examen.—Llega al examen un alumno que no está muy enterado de la asignatura.

—¿Qué es pila seca?—le pregunta el profesor.

—El alumno guarda silencio.

Se repite la escena un par de veces y el catedrático le dice por fin:

—¿Le da a usted qué pensar la pregunta?

—¡Quí! ¡No, señor! ¡Lo que me da qué pensar es la respuesta!

*

Los niños terribles.—Una señora se lamenta ante una amiga suya de haber perdido sus hermosos cabellos.

La pequeña Carmen, que la escuchaba, se apresuró a decir:

—Pues a mamá no puede ocurrírsele eso; porque los guarda en un cajoncito del tocador.

*

Entre bolsistas.—La primera carta:

«Muy señor mío: Acabo de hacer la liquidación de este mes. Le ruego a usted me mande los mil pesos a que asciende la diferencia».

Carta segunda:

«Mi buen amigo: No tengo un centavo. En este mundo unos deudores pagan y otros no; ahí tiene usted la diferencia».

*

Calumnia.—Una señora aboga en una tertulia por la conveniencia de las mujeres en los Parlamentos.

—Encuentro una dificultad—le dice un contertulio.
—La falta de elocuencia? ¿Creé usted que no sabríamos hablar con el Congreso?
—En el Congreso, sí; pero ninguna querría tener edad para entrar en el Senado.

*

CHISPAZOS

*Sofía, la linda armera,
Asentando una berbera
Se pasaba todo el día;
Y era el temple tan tenaz,
Que en un mes no fue capaz
De hallarle filo. . . . Sofía!*

*Viendo un perol muy gastado,
Que usaba un viejo mogol,
Le dijo Enrique Alvarado:
—¿Cómo así tan remendado,
Llama usted esto. . . . perol!*

*Ni a Mercedes ni a Teresa
Llegue a verlas en cabeza,
Mientras estuve en Andorra:
¡A los cines y corridas,
Matrimonios y comidas
Siempre asistian. . . . de gorra!*

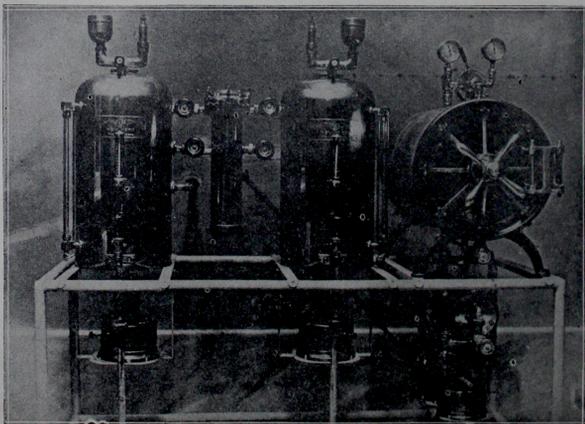
*Paseaba Luz con Forero
—El más negro que se nombra—
Y al verlos, dijo un tendero,
Que era un tanto chocarero:
—¡Van de brazo. . . . Luz y Sombra!*

*La tarde de pasar, cuando me toca
Y me voy por el centro, Elvira Valle
Me reprende al pasar:—¡Calle la boca,
Nos escuchan aquí en la boca—calle!*

P. P. P.

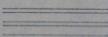
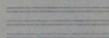
*

Dos cosas hay que no s' hallan
aunque uno se gúela loco:
un peral que dé menzanas
y una mujer que hable poco.



Fot. M. Lalinde

Esterilizadores y Autoclave instalados recientemente en la Casa de Salud Medellín. Son del Hospital Supply Co. de New York, y con ellos se obtiene seguridad absoluta de Asepsia, pues la esterilización de los materiales de curación se hace a 120° de temperatura y a una presión de 18 libras. Con la instalación de estos aparatos queda esta Casa de Salud en iguales condiciones a las instituciones quirúrgicas americanas

LLEGARON CIGARRILLOS
"PALMA HABANOS" 
y
 "PALMA CORRIENTE"
Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros



«SABADO» - REVISTA ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Toda la correspondencia administrativa, anuncios, reclamaciones etc. debe dirigirse al Sr. Carlos E. Gómez, Medellín — Oficina de la S. de M. P. Edificio Central.

USAR CREMA DIVINA

para las manchas de la cara es, sencillamente, adquirir belleza.

BOTICA JUNIN



EL ECO DE FRANCIA

ESPECIALIDADES:

ROPA BLANCA, MEDIAS,
ZAPATOS PARA SEÑORAS
CINTAS, ENCAJES, ADORNOS.

MAGNIFICO SURTIDO
SANDINOS & C^{IA}.



Hechos positivos

Cada día aumenta el crédito de nuestro calzado. Ello se debe a lo siguiente:

Materiales: Empleamos únicamente materiales finos, de lo cual se ha ido convenciendo el público mismo.

Acabado: Nos esmeramos por presentar cada día mejor la obra, y lo hemos conseguido.

Precios: Está probado que los nuestros no admiten competencia.

Servicio: Atendemos a nuestra clientela con esmero, y no omitimos esfuerzo para dejarla complacida.

Visite nuestro Almacén, hágase Ud. nuestro cliente, y se convencerá de lo que le decimos.

Cía. de Calzado "Reysol"

Edificio Lalinde, N°. 238

Calle de Colombia.